

ANUNCIOS PREFERENTES

Rosales y Ulibari Exclusivos en los renombrados sombreros Bosalino Giuseppe y Fratello DE ALESSANDRIA (Italia). Tiendas, 4.-Almería.	SOMBRERERÍA NUEVA Irati Sañer Exclusivo en la universalmente acreditada marca CRHISTYS y C., de Londres. Puerta de Purchena, 1.	Francisco Cruz Ferrer Agente. Emir, 13.	Manuel Rodríguez Alfonso Esterería Extenso y variado surtido para la presente temporada de invierno. Real, 20.	Manuel Berjon Consignatario. Bulevar, 77.	María Terriza Sombrerería. Real, 6.
Francisco Iozana Navarro Ultramarinos. Ricardos, 3.	Juan Bedmar López Papelería. Príncipe, 20.	Ricardo García Moratón Peluquería. Ricardos, 3.	José López Martínez Delegado Regional de "La Previsión Andaluza" Paseo de San Luis, 4. Almería.	Tomás Terriza Morales Curtidos. Marín, 12.	José Plaza Milán Vende los renombrados sombreros Borsalinos de Alessandria Italia A 15 y 16 PESETAS Tiendas, 8.

Banco Hipotecario DE ESPAÑA

Préstamos al 4'25 por 100 anual.

Agentes: Salvador Romero y Hermano

Paseo del Príncipe núm. 10

SERVICIO DIRECTO Y SIN ESCALAS ENTRE BARCELONA Y ALMERIA POR EL VAPOR "VELARDE"

Salidas de Barcelona: todos los miércoles.
 Salidas de Almería: todos los sábados.
 Consignatarios en Barcelona: don Juan Domenech Carbonell, Paseo de Colón, 12, y Merced, 20.
 Consignatarios en Almería: señores Verdejo Hermanos.
 Admitiendo carga y pasajeros para Almería, Granada, Linares, Baza y demás estaciones del ferrocarril del Sur de España, según las listas que se encuentran en casa de los señores consignatarios.
 Los jefes de todas las estaciones del Sur quedan encargados de transmitir telegráficamente al Agente del "Velarde", en Almería, para que se les reserve pasaje a Barcelona a los señores viajeros que lo soliciten.

JOSÉ SALAZAR MENÉNDEZ

Reyes Católicos, 5.-ALMERÍA

Vendedor en comisión de frutas verdes y secas en el extranjero.
 Vendedor en Comisión de salazones del Norte en el país.

REPRESENTACION GENERAL DE EL DIA, Seguros marítimos, Cartagena.
 UNION DE NORWICH, Seguros de vida, Inglaterra.
 LA MUTUALIDAD ESPAÑOLA, Seguros de ahorro, Madrid.

DIGESTERINA

Cuando la digestión es imperfecta se envenena al sistema. La DIGESTERINA impide esto, librándole a uno de esos males, pesadeces o dolores agudos propios de una digestión imperfecta. La Digesterina procede del Laboratorio donde se prepara la Emulsión de Scott, siendo un preparado tan científico y un remedio tan bueno para su objeto como la Emulsión de Scott. No debe marcarse! Trágame la tableta entera. Precio de la Digesterina, 2'50 pesetas. De venta: Farmacia J. J. Vivas Pérez.

†
 En esta Administración se reciben esquelas de defunción y de aniversario hasta las 5 de la mañana.

José Carrión Ramos
 Exportador de plantas de cho-
 po de todas clases.
 Explanada de la Hermita, 4.-Santa Fe (Granada).

Salicilatos de Bismuto y Cerio de J. Vivas Pérez
 Farmacia Nueva de Santo Domingo.-Almería.

Horas de entradas y salidas de los trenes.

ENTRADAS
 Mixto de Linares, a las 10,00 mañana.-Correo de Madrid, a las 3,30 tarde.-Mercancías de Guadix, a las 12,20 noche.

SALIDAS
 Correo para Madrid y Granada, a las 11,40 mañana.-Mixto para Madrid, a las 5,05 tarde.-Mercancías para Guadix, a las 3,15 noche.

LAS MADRES

que deseen criar hijos sanos y robustos, alimentenlos, desde la edad de 8 meses en adelante, con **Fécula Fosfatada Benedicto**.-Folleto explicativo en cada caja. Precio, 2'50 pesetas. De venta: San Bernardo 41, Madrid, y principales farmacias y droguerías de España y América.

Camisería.

Viuda e hijo de J. Quiñones.
 C. Ofalia 6.

"La Constancia"

2, Glorieta de San Pedro 2
 Almacén de ultramarinos de Rafael J. Romero.
 Especialidad en cafés tostados, conservas de pescados, garbanzos legítimos de Castilla. Pureza en los artículos y exactitud en el peso.

LA INDEPENDENCIA

Diario de noticias

Gran información telegráfica

Redacción y Administración, CONDE OFALIA.

Horas de oficinas, de 8 de la mañana a 7 de la noche.

Corresponsales especiales en Madrid, París, Londres, Berlín, Viena, Roma, Orán, Melilla, Tetuán, Saffi, Mazagán y Casa Blanca.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Almería, un mes, 1'50 pts
 Trimestre, provincias, 5.
 Extranjero pts. 10.

Número atrasado diez centimos.

Folleton de "La Independencia" (23)

JUEGOS FLORALES

NOVELA

POR

Juan F. Muñoz Pabón

migos, el más valiente es... el que más huye.

Y nada más natural que el enamoramiento de Flor. El muchacho, sin ser un Adonis (creo que desde que murió en Chipre el llorado por Citerea, no ha vuelto a hacerse copia), era un ejemplar de hombre más que pasable, y lo que era para Flor el encanto supremo de los encantos: muy masculino. Blanca de los dientes, pero recia y desigual; la dentadura, pero recia y desigual;

zos, tirando a azules como las plumas del cuervo, era un tipo muy hombruno y muy de la tierra. Con un turbante, ciñendo aquella frente calzada y pequeña, y un albornoz recortando aquella cara de barba bien nutrida, negra y rizada, partida a la nazarena, cualquiera lo tomaría por un abencerraje granadino, de los que en las leyendas de moros y cristianos enloquecen a las Zoraidas y traen en jaque y vilo a los sultanes... aunque quizás y sin quizás, si fuéramos a cuentas, gustara más a Flor que el nitido turbante de mahometano, el sombrero de paja con cinta negra que usaba el hombre de Cristo, y más que todos los jaques y albornoces morunos, los pantalones de dril blanco de pronunciados dobles y recogidos pernils, los calcetines de cuadros a la encocosa que aquellos dejaban ver; la chaqueta de alpaca de holgado corte; el blanco camión de tableada pechera con puños y tirilla de color, y la enca corbata de limpiada blancura, que eran el atalaje de diario del Juez de Atalaya.

Sea de esto lo que quiera, la gaita es que a Flor le resultaba de perlas la estampa del letrado, sin que por eso pasara de mera simpatía lo que empezó a sentir su corazón a los comienzos de lo que pudiéramos llamar su corretaje.

Pero es la simpatía de tal suerte y

vestibulo tan desahogada y tan campante, se halló de buenas a primeras metida de hoz y de coz en el alcázar.

Ni ella misma podía decir cómo fue. Recordaba, recordaba que empezó... le parecía, por sentir como lástima de que aquella criatura tan apasionada en el amar, fuera... así, repelida, tan sin motivo. Esto le produjo a ella mucha lástima y le dio mucha pena... es decir: mucha, mucha, no; regular nada más: ¡vaya! como la que daría si vieramos a un jardinero cortar las mejores flores de su jardín y hacer un ramo, ofrecérselo a una persona con alma y vida, y fuera el dedicatario y escupiera en la cara al jardinero y pisoteara el ramo y enfangara las flores.—¡Pobrecito!

Pues algo así parecido, pero nada más, palabra: nada más, empezó a los comienzos a sentir por el Juez lástima, compasión: pero lástima y compasión, tanto más honda, cuanto menos merecía el aquel comportamiento: comportamiento, por otra parte, tanto más injusto y por ende más cruel, y hasta más irritante, cuanto más bueno, cuanto más firme, cuanto más fino, contestaba a la ingrata el agraviado con nuevos rendimientos y mayores finuras.—¡Hija, qué hombre más bueno, y más firme en el querer y más fino queriendo!

Y de ahí no pasaba, ó, a lo menos, a

de amor y cualquiera es capaz de señalar la linde que separa en la caridad lo divino de lo humano!

Pero siguieron los cuñicheos entre uno y otra y el dale que torna, que vira, al amor y al amor: hasta que Flor se alarmó y empezó a ponerse en guardia contra sí misma, porque... ¡ay Madre suya, lo que empezó a sentir! ¡Una cosa muy mala, pero muy mala! ¡Una cosa... de demonios, más bien que de cristianos! Una alegría muy grande ¡muy regandísima! de que Quetita se hiciera de penas y de que le hiciera al Juez muchos desaires... y una ira, y un coraje, y una rabia, ira, y coraje, y rabia, y furia, tan de demonio de que él fuera tan paguato, tan de sangre de horchata ¡tan indecente, cuando no la mandaba con viento fresco! que empezó a barruntar si habría moros en la costa: es decir: si la caridad sentida ante el infortunio ajeno, tendría de caridad lo que ella de fraile.

Sns barruntos, tras un ligero examen de conciencia, dejaron de ser barruntos para trocarse en indubitables certidumbres. Ciertos eran los toros: allá para su capote, el Juez significaba para ella algo más que un prójimo: el Juez era su... hombre, su nov... ¡Madre de los Dolores, qué pavo tan atrozi! ¡Huy, huy, huy, y qué berenjenal el en que se había metido!... Si lo barruntara

cortar por lo sano, doliera lo que le doliera. ¡A echarse, por consiguiente, un nudo en el corazón y a pisotear el alma... como las flores del ramo del jardinero, y a morir, sí, ¡a morir, sí, si fuera menester, antes que ser ingrata con su prima, é inhumana con el pobre! —¡Pobrecito! ¡Alegrarse de su mal! ¡Ay qué remala!

Y dicho y hecho, porque decir y hacer, ó sea proponer y ejecutar, en Flor todo era uno; a fuerza de titánicos esfuerzos consigo propia, consiguió sobrepone a sus pasiones su entendimiento; y, como quien arrastra a un chiquillo de la plaza en que juega, brinca y retoza, a la escuela en que habrá de hacerse un hombre de provecho, aquella débil niña arrastró su voluntad de lo que era su gusto, a lo que era su deber; hizo por persuadirse, aunque revolviéndose contra sí propia, de que quien bien te quiere te hará llorar, y dejó a sus apetitos llorar y rabiar y patear y poner el grito en el cielo, sin echarles cuenta, tornó ó creyó tornar a las inclemencias del vestibulo, dejando para otros bienhadados morar en el alcázar.

Los puntales puestos a la fortaleza de sus propósitos, se le vinieron, con todo, por tierra a lo mejor. La cosa merecía ser contada con todos sus pelos y señales, y allá va, y Dios me ayude.

Entre el Guadalcegrí y el convento de Capuchinos, trocado a la sazón en fábrica de gaseosas, se extiende de norte a sur el paseo de Atalaya, sombreado de acacias y de plátanos de la India, de álamos blancos y de encañutos, y provisto de asientos de mampostería con respaldo de hierro, donde se toma el fresco de la tarde y de la noche por todo atalayense *liber laborum*, que gusta de estirar las piernas y de echar un rato de murmuración *more peripatético*.

No faltan, sobre todo en verano, en el ameno jardín en que el paseo termina, puestos de agua donde se venden refrescos y cervezas, y en los días festivos granizadas de limón ó de chufas. Y son muchos los fdesocupados de la ciudad los que en torno de un velador de reducidos perímetro se sientan en tertulia, por las noches, así para descansar de las fatigas del paseo, como para desquitarse con un invierno en el estómago, de los rigores caniculares de la parte de afuera.

A las veces se reúnen en la glorieta tres ó cuatro familias, cuyos individuos acaban por mezclarse y confundirse unos con otros, formándose cuantos grupos exigen los intereses particulares de cada uno: pelándose cada pava que canta el credo y hasta la salve por novios no reconocidos oficialmente, pero delante de las mismísimas barbas de los papás, que hacen la vista gorda, qué